Artigas 16 de octubre de 1961.

Queridos todos hijos y nietos:

Extrañados de tanto silencio. Escribí en cuanto me fue posible y ya hace un buen rato. Como Eladio me dijo a su regreso que había paperas en Punta Gorda y que Lisa iba a ir al médico para hacerse ver, estoy convencido desde entonces y deseando tener noticias. No he escrito antes porque, como anda en la mala, tuve la poca suerte de hacerme una luxación en el pulgar de la mano derecha y me era imposible manejar esa mano dado el dolor terrible que me producía. Ahora mismo y, ya mejor, la tengo muy dolorida pero, como ves, puedo servirme y escribir. Deseo mucho que Uds se encuentren bien y que las paperas se hayan ido a Carrasco dejando libres a los habitantes de Punta Gorda. Que Lisa pronto decimos que se sienta bien sin dolores y guapa como sabe ser ella. Yo tengo, aún, la herida abierta pero ya muy superficialmente, con todo me encuentro

da para fañarme y descansar de ese lado.
Hace 26 días que duermo del lado izquierdo
y me resulta fumoso pero..... ya es lo me-
nos después de todo lo pasado. La anestesia
a la que fenía porque siempre me ha im-
presionado terriblemente, ha sido una revelación
agradabilísima, suave y dulce como me imagino
que será la muerte. Me fuí y regresé con to-
da serenidad y paz. Los médicos amigos se
han prodigado conmigo y mi noticiosa ha
sido afectuosísima. Franco no ha querido
cobrarme la operación y cuando le insistía
que me dijera sus honorarios me dijo:
"Quiere Ud privarme del gusto de haberla
atendido como amiga?" Son fue, muy buenos
y cariñosos. Todos ellos fueron mis discípulos
y me recuerdan afectuosamente.
Aquí mis otras novedades. Sali esperando
el traslado que le ha de llegar, Ariel esperan-
do, también, que a Perlotti se le ocurra terminar
la casa. Diadema ha estado engripada y me
imagino lo desagradable que le habrá sido es-
tar enferma en aquella casa inconclusa.
Muchos y muchos cariños a los hijitos y
para Ud un estrecho abrazo de todos. La madre
Escritas, escritas.